

# Santas y alegres fiestas

Cuando llegan estos días de fiesta parece que el corazón da un vuelco dentro de uno mismo. Son muchas las cosas que se dejan atrás para poder vivir con gozo la alegría que se respira en cada uno de los rincones de nuestro pueblo.

Alegría por que vemos felicidad en los ojos de los que tenemos a nuestro lado; alegría porque queremos disfrutar de la compañía de los nuestros, alegría por los jóvenes, por los mayores, por los niños... ¡por tantas cosas...!

Pero hay una realidad que se observa a lo largo de todo el año, realidad que se palpa en las conversaciones entre los mayores y entre jóvenes, realidad que es signo de identidad de cualquier "paisano" madrilejense, realidad que no es otra cosa que la común devoción al Santísimo Cristo del Prado.

Nadie le tiene en olvido. Es el "PAISANO" por excelencia. Es el quicio de la religiosidad y, me atrevo a decir que, de toda la sociedad madrilejense. ¡Qué suerte tenemos! ¡Somos unos privilegiados por la herencia recibida de nuestros antepasados! ¡Que alegría poder festejar cada año a escala popular lo que, a escala particular, cada uno festeja en todo momento de encuentro con Cristo!

Festejar que nos sigue amando, incluso cuando le fallamos. Él está ahí, en su cruz, mirando hacia abajo para vernos a nosotros que miramos hacia arriba.

Festejar que protege a nuestro pueblo, a nuestras familias, a nuestros padres y abuelos, a nuestros hijos....

Todo esto debe ser un profundo motivo que nos mueva a vivir estas fiestas y a expresarlo exteriormente con nuestros cultos, nuestros cantos, nuestros bailes, nuestra risa. Es exteriorizar la alegría de nuestro corazón.

Al mismo tiempo estas fiestas deben ser la unión de todos los hijos de Dios, seamos de donde seamos; de una raza o de otra. El Cristo del Prado solo mira los corazones y los une rompiendo todo tipo de barreras y ofreciéndonos como vinculo y fuerza para esa unión la sangre que mana de su costado abierto, el cual nunca mira lo que tienes sino lo que eres.

No ocultemos pues nuestras raíces, nuestras alegrías, nuestra fe, nuestra devoción al Santísimo Cristo del Prado. Mostrémoslo, gocémoslo; Él nos quiere, quiere vernos felices. No nos avergoncemos, pues, de tener a Cristo como "paisano". Más bien ufanémonos de ello.

Que estas fiestas sean rampa para que durante todo el año vivamos, con la compañía de Cristo, esa búsqueda en cada uno de nosotros, y en los que tenemos al lado, de lo que da sentido a nuestras vidas, del verdadero ser. Así iremos reflejándonos cada día más en ese espejo tan precioso, tan lleno de luz y de esperanzas como es la imagen del santo Cristo, que no es otra cosa que eso: la imagen de Cristo que vive en todos y cada uno de nuestros hermanos-paisanos madrilejenses.

**Vuestros sacerdotes: Leo, Juanjo y José**

